

UNIVERSIDADES PARA EL DESARROLLO: LA REFORMA NECESARIA DE LAS UNIVERSIDADES EN EL SUR

María Cristina Parra Sandoval*

RESUMEN

A la universidad, una de las instituciones más antiguas de la humanidad, se le han planteado retos en distintas etapas de su larga historia, sin embargo hoy en día los cambios sociales plantean desafíos novedosos que socavan las bases tradicionales de la institución. Las universidades latinoamericanas no son ajenas a este proceso. A esto se añade que las universidades del Sur y especialmente las latinoamericanas, tienen el reto de incorporarse al desarrollo concebido como desarrollo humano y vía hacia la superación de las condiciones de desigualdad social y económica y de precariedad institucional que afectan a la región.

Palabras clave: Universidad Desarrollo Humano Latinoamérica Universidades del Sur

INTRODUCCIÓN

La universidad es una de las pocas instituciones que pueden dar cuenta de una historia que ya abarca varios siglos de existencia. Esto supone que a lo largo de esta historia de acompañamiento de la universidad con la sociedad en la cual se encuentra insertada, se le han planteado retos que de alguna manera han modificado su organización, estructura y funcionamiento, aunque se haya mantenido más o menos inalterada su esencia como formadora y creadora de conocimiento.

Sin embargo, quizás hoy más que nunca antes, los cambios sociales están introduciendo desafíos particularmente novedosos, que de alguna manera, están socavando las bases de esa esencia de la universidad y su carácter 'hegemónico' en la formación, transmisión y creación de conocimiento. De allí que para entender lo que supone la necesaria reforma de las universidades, de cara a las nuevas realidades, se debe partir del estudio del contexto y de las interrelaciones complejas que dan cuenta de esta realidad diversa y multidimensional que caracteriza a la sociedad contemporánea y, en particular, a los países del hemisferio Sur, que en su mayoría, pertenecen al grupo de los países de menor desarrollo y en los cuales América Latina se destaca por la profundidad de sus desigualdades socioeconómicas.

En este sentido, es imprescindible comenzar por esbozar en líneas muy generales la situación actual de América Latina, expresada en algunas de las cifras más recientes con relación a sus características socio-económicas, sin olvidar que todo ello se produce en el contexto de la globalización; así, tendremos una imagen más aproximada de lo que es al fin de cuentas, la realidad a la cual tendrán que responder las instituciones de educación superior de la región.

LÍNEAS GENERALES DE LA REALIDAD ACTUAL DE AL EN LO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO

Para esbozar estas características nos basamos en el Anuario Estadístico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2006) del cual extraemos lo más significativo por su impacto en la universidad.

Así, para el año 2006 América Latina y el Caribe cuentan con una población de más de 570 millones de habitantes, de los cuales más del 80% se encuentra viviendo en espacios urbanos, lo cual ya introduce un elemento importante, en términos comparativos, con lo que era condición generalizada en la región a mediados del siglo pasado y que aun continua siendo un rasgo destacado en el continente africano, en el cual la población rural constituye alrededor del 70% de los habitantes.

Con relación al empleo es interesante destacar que las estadísticas sólo dan cuenta de una tasa de desempleo de 8.7% que sin embargo oculta una realidad tangible de la situación de América Latina y el Caribe en este renglón y es el que tiene que ver con la precariedad de los empleos, la existencia de grandes contingentes de personas cuya fuente de ingreso se encuentra generalmente en trabajos de escasa o nula productividad y sin garantías de seguridad social, propios de una economía informal, que ha estado en franco crecimiento en la mayoría de los países de la región.

A esta situación de precariedad del empleo habría que añadir que 9.5% de la población es analfabeta, que la tasa bruta de matrícula en el tercer nivel de enseñanza es apenas de un poco más de un cuarto de la población en edad escolar (28%), además de que un número significativo de los jóvenes de 15 a 19 años o no ingresa al sistema escolar o deserta antes de terminar el ciclo secundario, o bien se encuentra

* Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

cursando sus estudios, pero con un fuerte atraso en términos de edad.

Por otra parte, la tasa de mortalidad infantil alcanza la alarmante cifra de 34 defunciones de niños menores de 1 año por mil nacidos vivos, lo cual no es sino expresión del hecho de que 34% de la población está constituida por personas en situación de pobreza, cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos y 10% por personas en situación de indigencia, cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

Tal panorama queda finalmente dibujado al observar los datos con relación al índice Gini utilizado para medir la distribución del ingreso entre distintos sectores de la sociedad y el cual da cuenta de la distancia existente entre el ingreso real y el ingreso equitativo, donde el valor cero corresponde a la equidad absoluta y el valor uno a la inequidad absoluta. En América Latina y el Caribe, Costa Rica aparece como el país más cercano a la equidad (0.470), mientras Bolivia se presenta como el que se encuentra más alejado, con un índice de 0.614 (CEPAL, 2006).

Pero, si acaso estas cifras no fueran suficientes para tener una idea de la situación de América Latina, podemos añadir que el 10% de la población más rica en la región tiene el 48% del ingreso y el 10% más pobre sólo el 1.6% (Klisberg, 2007), lo cual subraya las profundas desigualdades que imperan en esta parte del mundo, haciendo de este continente no el más pobre, pero sí el más desigual.

A lo anterior habría que añadir que este cuadro de exclusión, pobreza y desigualdades se agrava en la medida en que se constata que las condiciones políticas y de gobernabilidad ponen de relieve "debilidades estructurales y grados variables de inestabilidad e inefectividad de las políticas y regulaciones necesarias para el buen funcionamiento de las sociedades." (CINDA, 2007: 50).

De tal manera que ante esta cruda realidad se ha planteado desde distintas instancias la necesidad de encararla con una concepción adecuada de desarrollo, que, contemple no sólo el crecimiento económico, a diferencia de lo propuesto como meta a mediados del siglo pasado, sino un proceso que tenga como principios inaplazables la paz, el ambiente como base para la sustentabilidad, la justicia y la democracia y que simultáneamente implique un incremento de las opciones de la gente en términos de la libertad de movimiento y de expresión y ausencia de opresión, violencia o explotación.

En pocas palabras, lo que desde hace varias décadas se ha identificado como desarrollo con rostro humano,

el cual es definido como aquel que "...se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado" (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986). En síntesis, en la búsqueda de un equilibrio en las fuertes tensiones que se originan entre estos factores: naturaleza-tecnología; global-local; persona-sociedad; planificación-autonomía; sociedad civil-Estado. Cuestión que aunque pueda pensarse como utópica, en su búsqueda pone a prueba la capacidad de tolerancia, consenso y negociación de los dirigentes sociales.

Este escenario tiene además como trasfondo otro fenómeno contemporáneo como lo es la globalización, del cual se ha hablado y escrito extensamente, por lo que sólo llamamos la atención acerca de una de sus implicaciones, por su impacto en la universidad. Según Vásquez Barquero (2002: 3) se trata de que "...el rasgo que caracteriza la forma que toma actualmente la globalización es el hecho de que la internacionalización de los mercados y de la producción está ligada a la información y a la utilización de las nuevas tecnologías, diferenciándose de experiencias anteriores vinculadas a la búsqueda de materias primas o de nuevos mercados."

Ello da pie para que se caracterice a la sociedad contemporánea como la sociedad del conocimiento y de la información, en la cual la universidad latinoamericana se enfrenta a la paradoja de cambiar radicalmente su funcionamiento y organización, para adecuarse al nuevo papel del conocimiento, o reconoce que llegó la hora de cederle el paso a otras instancias que amenazan su ya deteriorada hegemonía, no sólo en el ámbito de creación de conocimiento, sino incluso en el que ha sido tradicionalmente líder como lo es la formación profesional.

Sobre todo porque si bien la globalización y la sociedad del conocimiento son fenómenos generalizados en el mundo contemporáneo, ello es asimétrico, desigual y supone una reestructuración productiva que pueda enfrentar los retos de una competencia creciente entre los mercados sobre la base de la calidad y productividad, en lo cual juega un papel fundamental la innovación producto de los avances en el conocimiento.

En este punto surgen varias preguntas: ¿Qué significa que la universidad se vincule con el desarrollo? ¿Qué promueve y qué limita la vinculación de la universidad con el desarrollo? ¿Cómo la vinculación con el desarrollo se articula con la búsqueda de la excelencia académica?

Antes de tratar de responderlas, pienso que es necesario describir también en líneas generales, cuál es la situación de la universidad latinoamericana para tener una idea de con qué se cuenta.

UN BREVE PANORAMA DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

En primer lugar, vale la pena recordar que el modelo latinoamericano de universidad es un modelo 'híbrido' que tiene sus raíces en elementos cuyo origen europeo imprimieron una impronta particular a las universidades de la región. En principio, de la colonia hispana se trasladó en sus aspectos formales el modelo escolástico, monárquico y confesional de la universidad española, modelo del cual puede decirse que sólo se niega a desaparecer completamente, esa concepción escolástica basada en la retórica más que en la indagación; en segundo lugar, de la tradición francesa se adoptaron los elementos presentes en la organización de las grandes escuelas, de lo cual perviven algunos rasgos organizativos y el privilegio de la profesionalización y, en tercer lugar, de la tradición humboltiana su énfasis en la investigación, incorporada como una de las funciones de la universidad, aunque muchas veces sometida a la docencia. Como si tal combinación de elementos originarios no fuese suficiente, el siglo XX fue testigo de los cambios producidos por el movimiento de Córdoba (1918), con su propuesta autonómica y de co-gobierno y de la influencia anglosajona al asumir algunos elementos organizacionales, básicamente propios de las universidades norteamericanas, todo lo cual le imprime un carácter concreto a la universidad en América Latina, que puede ser evidenciado en algunas de las características de las cuales pasamos a dar cuenta.

DOS RASGOS SOBRESALIENTES: EXPANSIÓN Y DIVERSIFICACIÓN

Una de las particularidades más importantes ha sido el enorme proceso de expansión y diversificación de las universidades latinoamericanas. De las universidades tradicionales se ha transitado desde las últimas décadas del siglo pasado, a grupos de instituciones en cada uno de los países, que si bien en la mayoría de los casos, no pueden ser considerados como verdaderos sistemas de educación superior, sin embargo dan cuenta de un proceso que implica no sólo el crecimiento del número de instituciones¹, sino también el incremento de la matrícula atendida que de 270.000 estudiantes en 1950, pasa a ser de más de 15 millones en 2004.

1 De 75 universidades en 1950 se incrementa exponencialmente a casi 3.000 en 2007, cifra en la cual se consideran solamente las universidades, ya que si se toman en cuenta las otras instituciones de educación superior, el número llega a ser de aproximadamente 10 mil instituciones.

Al mismo tiempo, tal expansión ha implicado su difusión territorial o geográfica, producto de la creación de campus, de extensiones o sedes en la mayor parte de los centros de población de los países, lo cual significa que no son las capitales o los centros urbanos más importantes, los únicos que gozan como en el pasado, de la presencia de universidades, ahora incrementada con las posibilidades que ofrece la educación a distancia, con el uso de las nuevas tecnologías.

Pero no sólo es esta expansión lo significativo, sino que ella supone además un profundo proceso de diversificación, en el cual la tipología público-privado, aunque limita la comprensión de un problema que va mucho más allá del origen de unos fondos, sin embargo evidencia la presencia de un sector significativo de instituciones que son catalogadas como privadas², el cual congrega en algunos países de la región el mayor número de instituciones; por otra parte, la presencia de la universidad ha venido siendo desplazada por la creación de cientos de instituciones no universitarias, pero de educación pos secundaria, cuyo carácter es muy diverso de acuerdo con las condiciones de cada uno de los países, no obstante han cumplido un papel de primer orden en la satisfacción de la demanda de estos estudios de carácter vocacional y técnico.

Papel preponderante en este proceso de diversificación está representado por la feminización de la educación superior, con el incremento constante de mujeres que ingresan a las instituciones, cuyo porcentaje da cuenta de que más de la mitad de la matrícula estudiantil es femenina (IESALC-UNESCO, 2006).

Del mismo modo, la diversificación ha tenido que ver con la aparición de nuevas unidades al interior de las instituciones, que responden a una organización más compleja y al mismo tiempo burocratizada, de las distintas funciones de investigación, docencia y extensión: cátedras, departamentos, escuelas, facultades, centros, institutos, conforman un conjunto de unidades, muchas veces no integradas en redes, sino actuando de manera aislada, con todo lo que ello implica en términos de lo que un nuevo modo de producción de conocimiento impone como requisito para la interdisciplinariedad.

Finalmente, aunque no menos importante, la expansión y diversificación ha traído consigo la segmentación de las instituciones, sobre la base del prestigio y reconocimiento alcanzado por tradición o por su presencia en los rankings o como consecuencia de la certificación de su calidad

2 La media de instituciones privadas en la región es de 46.6% sobre la cual están: Brasil Chile, El Salvador, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana.

por órganos externos; prestigio que generalmente es mayor para las universidades, que para las instituciones no universitarias. Esta segmentación implica a su vez diferencias en la composición social de los alumnos, siendo los de las instituciones no universitarias los que generalmente vienen de hogares de menos recursos, al tiempo que "...sus egresados obtienen, en general, un menor retorno privado a la inversión en capital humano avanzado que los graduados universitarios" (CINDA, 2007: 78).

Los cambios producidos por estos procesos de expansión y diversificación por una parte han respondido a las demandas promovidas por el incremento en el número de jóvenes que, a pesar de los altos índices de deserción escolar, logran alcanzar el certificado que les permite ingresar a la educación superior, por otra, responden a las presiones del mercado laboral y del papel del conocimiento en la formación del capital humano.

LA RESPUESTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Sin embargo, en la mayoría de los países latinoamericanos y, a pesar de las declaraciones producidas en las reuniones de los jefes de Estado regionales, se presentan enormes diferencias en los tres ámbitos en los cuales la educación superior estaría llamada a jugar un papel de primer orden, conjugando simultáneamente su impacto en lo económico, en términos del aporte a la innovación, como aplicación creativa del conocimiento producido y, en consecuencia, su efecto en el crecimiento económico; en lo social en la medida en que la equidad de su cobertura implique la inclusión de sectores tradicionalmente excluidos, y en consecuencia, contribuya a la cohesión social; en lo político con el fortalecimiento de la democracia, a través de la formación ciudadana como base para la institucionalidad y gobernabilidad.

En tal sentido, los indicadores que generalmente se utilizan para poner en evidencia de alguna manera la situación de los países con relación al desarrollo humano e integración social, el desarrollo educacional, la economía de conocimiento y la efectividad gubernamental y calidad de las regulaciones públicas, apuntan al rezago que presenta la región, en tanto la mayoría de los países no alcanzan a superar ni siquiera los valores promedio de estos índices a nivel mundial.

Al mismo tiempo, América Latina no es ajena a la tendencia que está presente hoy en día en la educación superior en cuanto a la tensión que se produce entre la creciente influencia del mercado y la presencia e influencia del Estado. Así, aunque en la región no podamos hablar de que se ha generalizado un modelo de educación superior orientado definitivamente hacia el mercado, dado que todavía el Estado mantiene en

muchos de los países un control importante sobre la educación superior, lo que sí es cierto es que esta presencia del Estado está entrando en crisis en la medida en que disminuyen los recursos públicos, aumentan las necesidades y demandas sociales y se extienden y fortalecen las tendencias hacia la mercantilización de las instituciones y el número de proveedores privados es cada vez mayor (Brunner y Uribe, 2007).

Dado este panorama de carencias y falencias en el ámbito de la educación superior en América Latina, es pertinente tratar de esbozar al menos cuáles serían las respuestas posibles de cara al desarrollo con rostro humano que antes definimos.

En primer lugar, en cuanto a la pregunta que formulamos anteriormente con respecto al significado de que la universidad se vincule con el desarrollo, la respuesta no puede ser otra sino aquella que destaque la importancia que tiene que la educación superior, y especialmente la universidad, se asuma como líder y motor de la sociedad del aprendizaje, atendiendo "el perfil del egresado, para que sepa vivir y actuar en un mundo cambiante... El estilo pedagógico cónsono con ese perfil esperado, y... El nuevo modo de relacionarse con el mundo exterior, para que la universidad misma sea capaz de adaptarse a requerimientos dinámicos." (Pérez, 1998: 3).

Ello implica no sólo cambios en términos de la función docente y la incorporación real y efectiva de las nuevas tecnologías, sino en el ámbito de la investigación. Es aquí donde se hace necesaria la revisión de los esquemas dominantes en la universidad latinoamericana, como consecuencia de una concepción de autonomía cuyas raíces nos remontan a Córdoba, pero que hoy se presentan como una de las limitaciones para la necesaria vinculación de las instituciones de educación superior y el desarrollo.

Por otra parte, en esta región hay un pequeño, pero importante grupo de instituciones de educación superior, en las cuales se concentra la investigación y aun cuando los recursos son generalmente escasos, tanto humanos como económicos, están concentrados en ese estratégico grupo de universidades, las cuales son demostración de las posibilidades que ofrecen las instituciones en nuestra región latinoamericana, en cuanto a viabilidad de la articulación del desarrollo con la excelencia, siempre y cuando el norte sea el desarrollo a escala humana.

En conclusión, las universidades del Sur, pero especialmente las latinoamericanas, encaran retos muy importantes, sin embargo me atrevería a decir que el más perentorio es el de inscribirse y actuar decididamente en la convicción de la necesidad de

lograr superar nuestras condiciones desiguales, ofrecer canales para la equidad social y formar para vivir en democracia. Ello requiere voluntad de cambio. La pregunta que queda es si nuestras instituciones estarán dispuestas a asumir ese reto.

REFERENCIAS

Brunner, J. J. y D. Uribe (2007) "Mercados Universitarios: Los Nuevos Escenarios de la Educación Superior" Informe Final de Proyecto FONDECYT N° 1050138. Santiago de Chile.

CEPAL, (2006) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2006. Publicación de las Naciones Unidas. <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/publicaciones/xml/3/28063/P28063.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/deype/tpl/top-bottom.xsl> Consultado el 18-09-2007.

Cinda - Centro Interuniversitario de Desarrollo (2007) "Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2007". Primera edición. <http://www.cinda.cl/Educación%20Superior%20-%20Interior.pdf> Consultado el 19-09-2007.

IESALC-UNESCO (2006) "Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005". Caracas.

Klisberg, B. (2007) "La nueva reforma universitaria necesaria". Boletín de IESALC-UNESCO.

Pérez, C. (1998.) "La Universidad en el Nuevo Paradigma: Formar para la Vida en la Sociedad del Conocimiento". Conferencia en Foro de la Asociación de Profesores de la UCV. Originalmente publicado en Reflexiones sobre la Educación Superior en América Latina, FUNDAYACUCHO-FAPUV, Caracas. <http://www.carlotaperez.org/Articulos/reformeduc-nvoparadigma.htm> Consultado el 06-04-2005.

Max-Neef M., A. Elizalde y M.Hopenhayn (1986) "Desarrollo a Escala Humana", en Development Dialogue, Número especial. Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia. Citado por Sergio Boisier (1999) "Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?" Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia. Santiago de Chile.

Vázquez Barquero, A. (2002) "Desarrollo endógeno". <http://www.yorku.ca/ishd/CUBA.LIBRO.06/DEL/CAPITULO6.pdf>. Consultado el 26-06-2007.